

El Obrero Balear

PERIÓDICO SOCIALISTA, DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Palma	0'25 Pesetas al mes
Fuera de la capital.	1'00 " trimestre
Extranjero y Ultramar.	1'25 " " "

APARECE LOS SÁBADOS

Redacción y Administración: Sindicato, 120

Número suelto 5 céntimos

LA CORRESPONDENCIA

para la Redacción deberá dirigirse á nombre de Francisco Roca y para la Administración al de Agustín Roca.

AVISO Á NUESTROS LECTORES

El número próximo de este semanario, en vez de salir el sábado como de costumbre, verá la luz el día 1.º de Mayo por dedicarlo á la fiesta del trabajo.

Aviso á nuestros suscriptores

Encarecemos á todos los que se hallen atrasados en el pago de su suscripción se pongan al corriente lo más pronto posible, pues de no hacerlo nos veremos en el duro trance de retirarles el periódico.

La vida de éste depende del exacto cumplimiento en el pago de todos los suscriptores y corresponsales.

EN EL CENTRO OBRERO

Conferencia

El domingo á las ocho de la noche se celebrará la conferencia que semanalmente se viene dando.

SUSCRIPCIÓN á favor de los huérfanos y viudas de los mineros víctimas de la catástrofe de Courrières.

Suma anterior	16'65 Ptas.
Valls	0'30 >
B. Mir.	0'15 >
Bisbal	0'10 >
M. Font	0'25 >
E. Balaguer	0'30 >
M. Penalva	0'20 >
Gomila.	0'30 >
J. Riera	0'25 >
Pastor	0'15 >
P.	0'20 >
Torrens	0'15 >
Bauzá	0'20 >
F. Ferrer.	0'50 >
A. Roca	0'30 >

Suma. 20'00 Ptas.

BEBEL Y BULOW

En la sesión celebrada el día 5 del actual por el Reichstag alemán se desarrolló un incidente que ha puesto de relieve la poderosa influencia del Socialismo en la política alemana; influencia que hasta ahora ha logrado impedir la guerra internacional y contener al emperador Guillermo en sus ansias de protección á su colega el emperador de Rusia.

Acababa de hablar Bulow, canceller del Imperio. Su discurso referíase Conferencia de Algeciras. He aquí un ligero extracto de él tomado del *Heraldo de Madrid*:

«Alemania sólo busca en Marruecos—dijo—una alta igualdad comercial, pues teniendo derechos á nación más favorecida, no podía dejarse tratar con cantidad despreciable, aunque sin querrellarse con Francia.

Nada opusimos á la entente franco inglesa mientras no amenazaba nuestros intereses, como lo prueba nuestra actitud en Egipto.

Tampoco creo que hubiese sido posible un acuerdo francoalemán separado, porque podía agravar los rozamientos y era contrario á nuestro punto de vista internacional.

Por eso preferimos la Conferencia, aunque sabíamos que nos habíamos de encontrar con la mayoría de las potencias ligadas á Francia por Tratados.

He de reconocer que la Conferencia ha consagrado nuestros principios y que hemos desmentido la acusación de intransigencia, haciendo grandes concesiones á Francia.

Creo que la Conferencia tendrá felices consecuencias para Francia y Alemania y útiles para las demás potencias.»

Al levantarse Augusto Bebel, nuestro ilustre correligionario, á contestar á Bulow, se reflejó en el rostro de éste una impresión profunda, impresión de temor por las palabras que iban á salir de los labios del «viejo león», como le llaman nuestros amigos de Alemania.

Apenas comenzó Bebel su vigorosa réplica, el canceller, fuertemente impresionado, sufrió un ataque cerebral, cayendo al suelo sin sentido. Las censuras de nuestro amigo por las vergonzosas complacencias que se habían tenido con Rusia le causaron honda emoción, y en el momento que Bebel, en un valiente arranque, invocó los altos intereses de la civilización para que se deseara la ruina del despotismo ruso, fué cuando Bulow se vió atacado del grave síncope.

Lo ocurrido en el Reichstag alemán el día 5 del actual revela el pavor que infunde el Socialismo en aquel Imperio. La acción constante, pertinaz, de nuestra política, influyendo sobre la política imperialista y oponiendo á su curso obstáculos invencibles, no sólo está siendo al presente la más eficaz garantía de la paz internacional, sino que además sirve de faro luminoso

que guía á los demás Partidos Socialistas del mundo.

Ese síncope que ha sufrido el Bulow á consecuencia de la impresión que le produjeron los enérgicos apóstrofes de nuestro amigo Bebel es un signo que exterioriza elocuentemente el terror que reina en las altas esferas de la política burguesa ó imperialista de Alemania.

Felicitémonos de ello, pues es síntoma de que la reacción pierde terreno y de que la civilización avanza hacia la sociedad de nuestros amores: hacia la sociedad socialista.

NOTAS SUELTAS

Al son de bombo y platillos han anunciado *Diario de Mallorca* y *La Ultima Hora* que un fulano ha restituido por vía de confesión 3.500 pesetas, que indudablemente antes habla robado para ensayar el oficio de ladrón.

Y añadían, llenos de regocijo aquellos piadosos diarios, que no era esta la única restitución que por tal sistema se ha verificado la pasada Cuaresma.

Bueno; pues eso demuestra que los ratas católicos abundan que es una bendición.

Lo creemos sin que lo juren.

Con tan fausto motivo tiraban de la lengua á los que no creen en las monsergas confesionales ni religiosas de curas y monjes, y llenos de orgullo hacían constar que ejemplos como el de que daban cuenta, no los proporciona la impiedad.

Es naturalísimo; como que los que no contamos con el cómodo recurso de un *Ergo te absolvo* para quedarnos tranquilos de conciencia y creernos limpios de mácula por el mero hecho de haber comunicado á un tonsurado el desaguisado cometido, cuidamos muy mucho de no realizar acciones pecaminosas; ne aquí porque no viene el caso de ternernos que arrepentir.

Muy al revés de muchos católicos que, en cuanto han recibido la absolución, ya se consideran mas limpios que una patena y en disposición de volver á las andadas, en espera de nuevos perdones.

Y aquí teneis la diferencia que vá, de los que creen en la eficacia del confesonario para descargo de remordimientos, de los que, como nosotros, tienen por inexorable juez los mandatos de la propia conciencia y por norma de conducta, el no quieras para otros lo que no quisieras para tí.

Y á esa categoría pertenecen, en general, los que calificais de impíos.

Tenedlo por sabido, fariseos.

Dice *La Tarde*, con referencia á un telegrama de Nueva York, que se instruye sumaria á los tripulantes del acorazado yanqui «Oregon», por haber hecho en dicho buque de guerra un

alijo de contrabando en San Francisco de California, por valor de tres millones de francos en mercancías.

No pueda ser. Sabido es que los que se abrochan con el *honroso bolon de ancha*, son de los que sienten con más intensidad el amor a la patria y no es creíble ni verosímil que atenten contra los intereses de tan sacrosanta metrópoli, convirtiéndose en contrabandistas de alto copete, ellos que tienen la misión de velar por su honra y grandeza.

Todo lo más que habrá sucedido, si acaso es cierto el «hecho de autos», será que algún *pechibuntu* de á bordo será el autor de la truchimancha.

Porque, lo que es de cabo de mar para arriba. ¡Cát ni pensarlo!

Están en la categoría de los impecables é incorruptibles é inaseñalables con el dedo, por incapaces de hacer nada sucio, por todo lo cual están á cubierto de sospechas.

Los galones son un *mar chamo* para eso.

**

Como en todas partes cuecen habas, en Peruvia, el hambre también hace estragos como aquí, entre los pobres.

Y los *hororables* acaparadores de viveres, para *solucionar* el conflicto, apelaron al recurso que emplear suelen sus tocayos europeos, aumentando el precio de las subsistencias.

Pero como, á juzgar por las trazas, los súbditos del Shá persa, gastan malas pulgas y están muy lejos de poseer la estúpida resignación de sus compadres españoles, no se avinieron con la medida adoptada por los comerciantes y armaron una de Dios es Cristo, *escabechando* á los principales causantes de su intensa miseria.

Nos parece cura de moro.

**

La tremenda erupción volcánica del Vesubio, que tanlissimos estragos á causado estos días en la región napolitana, ha dado margen para desarrollarse escenas de fetichismo entre los habitantes de los pueblos castigados por el fenómeno sísmico.

Principalmente las mujeres, obsesionadas por absurdas doctrinas religiosas, se refugiaban en los templos creyendo que en las «casas del Señor» estaban á cubierto de la devoradora lava del volcán y esto motivó que el desplome de iglesias causara enorme número de víctimas.

Otras, seguidas de alocada muchedumbre, se precipitaron en la catedral y sacaron á viva fuerza las imágenes para organizar estúpidas procesiones de rogativas creyendo infelices! que estas tenían virtud para aplacar las horribles convulsiones del volcán.

Y ante estas ejemplos de idiotez que produce el fanatismo religioso, aun hay gente que quiere pasar por culta y defiende estos absurdos!

¡Hipócritas!

**

En las recientes elecciones bonaerenses, la candidatura Socialista alcanzó más de 2000 votos. En las verificadas en 1904 solo fueron poco más mil los que obtuvo el candidato del Partido Obrero.

Desde el año 1896, primero en que nuestros tross correligionarios de la capital de la república Argentina fueron á los comicios y alcanzaron 100 sufragios siempre han ido estos en aumento.

Adelanta. El porvenir es del Socialismo.

DESDE LA ARGENTINA

Las elecciones legislativas.—Fin de un tirano.—Las huelgas.

El 11 de Marzo celebráronse en toda la República las elecciones para la renovación de la cámara de diputados nacionales.

En Buenos Aires el *triunfo* fué de la Coalición Popular (1), bando compuesto de varias pandillas de los partidos (y tan *partidos*) Nacional, Republicano y Autonomista. Partidos que desde hacía tiempo no podían disfrutar las prevas de la Diputación. Y han *triunfado* debido al atraso político y moral de este país, porque cotizábanse los votos desde 40 pesos en adelante, siendo en su mayoría los jóvenes quienes vendían el voto—pues á 19 años lo tienen—su conciencia, á cambio de unos papeles de banco.

A no haberse reformado la Ley Electoral, habría sido elegido un diputado ó dos socialistas por la Boca y Barracas, barrios eminentemente obreros; pero como la elección no es por circunscripciones y el escrutinio se verifica por listas de los candidatos, no ha sido posible sacar triunfante ninguno, cosa que espérase cuando Palacios termine su actuación en el Congreso para la que faltan dos años todavía. De todos modos hemos aumentado el número de electores en nuestro Partido, pues en la capital sola hemos obtenido 2136 votos: en 1904 fueron 1256 los votos. Las mencionadas cifras evidencian el avance aunque paulatino del partido obrero.

**

Según he leído en telegramas, por España se ha rendido tributo y homenaje, por los que tienen la misma comunión política, al extinto doctor Manuel Quintana Presidente de la República. También parece que los órganos burgueses franceses, italianos y demás no han tenido reparo en soltar disparates y la mar de inexactitudes, á sabiendas por supuesto. En Sur América también periódicos que durante la vida pública de aquel hombre no supieron más que atacar su política y sus tan desconocidas formas de gobernar *repúblicamente* ahora han ido al unísono cantando el rosponso con los de su casta que por desgracia sobrevivirá.

Se ha puesto de una manera tal á las nubes el nombre de ese *thistre* que de resucitar volvería á morir-se dado lo poco aclimatado que estaría para aquel paraje.

Treinta años consecutivos Manuel Quintana peleó para coronar su ambición, la de gobernar los destinos del país. Fué por espacio de mucho tiempo un simple y pobre abogado de una Compañía Ferrocarrilera. Llegó por fin á la meta por él deseada y sin preguntarle los obreros de que paño se vestía, declaró que, *hace suyo el programa mínimo del Partido Socialista Argentino y que está dispuesto á llevar á la realización buena parte de las aspiraciones que aquí contiene*. Ese hombre con el programa mínimo de nuestro partido proponíase llevar al país, la paz, el progreso y la más pura democracia... Desde entonces por ironías dieron en llamarle *compañero* á los socialistas.

La Ley de Residencia, tres estados de sitio, deportaciones á centenares, prisiones idem., clausura de sociedades obreras, secuestro de la prensa obrera y las *masacres* del Paseo de Julio y de la Plaza Lavalle, constituyeron el programa que llevó á la realización...

Y con ese programa mínimo del Partido Socialista, proponíase llevar la paz y el bienestar á la República!

Nunca había pasado el país un período tan tirano, tan despótico, tan funesto como el que le dió el *grande é thistre* Manuel Quintana.

**

De movimiento obrero no andamos mal. El de mayor importancia y que atrae la atención y hace pensar en probabilidad de extensión es la huelga de los obreros de los talleres del Ferrocarril del Sur, en número de 2800 que tiene ya un mes de duración por pedir solamente más descanso y más pan. Continuamente reciben valiosas demostraciones de solidaridad tanto morales como materiales.

Los caldereros y anexos de ribera mantienen una huelga desde hace tiempo por no quererles acceder los patronos á un pequeño aumento de salario que reclaman.

Hay despues varias huelgas parciales de varios oficios por cuestiones internas del taller y la fábrica.

Los conductores de carro en número de 12.000 que tan firmes se mostraron igual que los empacadores su mayoría, obtuvieron el merecido triunfo en sus justas reivindicaciones.

A. A.

Buenos Aires 18 de Enero de 1906.

RETAZO

La Institución libre de enseñanza, la Asociación para la enseñanza de la mujer puestas pérfidamente en entredicho por la mojigatería imperante, vegetan apenas. Ricos y cuantiosos donativos caen como lluvia bienhechora en las cajas de las congregaciones enseñantes. Toda familia medianamente acomodada confía sus hijas á las monjas y sus hijos á jesuitas ó escolapios. Así se preparan generaciones de beatas y gazmoñas, frías, insípidas, ignorantes, fanatizadas, egoístas, mezquinas, candidatas para el cielo, sin alma ni calor de vida.

Alfredo Calderón.

LECCIÓN DE COSAS

Le Réveil du Nord, periódico en el cual colabora nuestro amigo el diputado Delory, publica un artículo muy documentado y por demás contundente acerca de los *negocios* realizados por la *Société de Courrières*: la Compañía que acaba de asesinar MIL DOSCIENTOS obreros de los mil seiscientos que mandó descender á los pozos, sin antes sofocar el incendio que en los mismos se había declarado.

El periódico citado, después de exponer las cifras precisas de los balances de la *Société de Courrières* y de dar cuenta de la forma como se emitieron sus acciones, termina diciendo lo que sigue:

«Teniendo en cuenta el beneficio resultante de la venta de un título, el accionista ha cobrado, durante 22 años, 7.530 francos anuales por cada acción de 300 francos, lo que representa 2.500 francos por cada ciento, *dos mil quinientos por ciento!*»

De los cálculos que preceden se deduce fácilmente que la Compañía de Courrières gana sobre el conjunto de sus trabajadores cerca de 30.000 francos por cada día de trabajo. Y ha sido por no sacrificar este beneficio durante algunos días, suspendiendo el trabajo mientras durara la extinción del incendio, por lo que la Compañía de Courrières ha conducido á la muerte á centenares de padres de familia.

El carrero que maltrata á su caballo se ve perseguido por la Sociedad protectora de animales; el cochero que atropella, sin provecho, un transeunte, algunas veces imprudente, se ve conducido ante los tribunales; el jefe de estación—de pequeña estación—que ha causado involun-

«La tierra ha sido dada en común á todos los hombres, nadie puede llamarse propietario de lo que le queda despues de haber satisfecho sus necesidades. Lo sacó del fondo común y solo la violencia puede conservárselo.»—San Ambrosio. (Sermón 64, in Luc. c. XVI.)

tariamente una catástrofe, se ve suspendido de empleo y conducido á la cárcel.

»Y los señores administradores de Courriés matan, por su rapacidad, á 1.200 trabajadores, y reciben la visita de ministros y de generales; de prefectos y de subprefectos.

»Los jueces de instrucción son los únicos que no han asomado la jeta.

»¿Es que se puede perseguir á personas que ganan 74 millones en 7 años?

»Tiene la palabra el señor fiscal. Y si adopta la de callar, no faltará en el Parlamento un diputado socialista que pregunte á los nuevos ministros radicales si existe todavía una justicia en Francia.

Obreros que pertenecís al partido republicano, ¿os habéis enterado bien de las anteriores líneas?

Pues si os habeis bien enterado, tened la bondad de seguirme en el simple razonamiento:

Francia está constituida en república burguesa; esa república que inscribe la libertad, la igualdad y la fraternidad en sus papeles... mojados, y no se cuida de establecer las garantías necesarias para que llegue á ser verdad tanta belleza.

En Francia existen leyes que, como está establecido por una república burguesa, por los burgueses están dictadas y á la burguesía, claro está, favorecen.

Estas leyes hacen perfectamente legal un robo tan escandaloso como es el *dos mil quinientos por ciento* de beneficios anuales.

Y por hacer perfectamente legal un tal robo por permitir que por esta bomba que se llama «régimen del salario» la burguesía extraiga en siete años un valor de 74 millones de francos de los estómagos de los obreros, estas leyes permiten también la matanza al por mayor de los individuos más útiles de la sociedad por una cuadrilla de malhechores enloquecidos con el veneno de la codicia.

¿Qué significa todo esto? Pues simplemente que cuando las celestinas del republicanismo burgués—desde Lerroux (el ex-Alejandro) hasta Melquiades y desde Costa hasta Salmerón—os proponen que perdáis el tiempo haciéndoles el juego; cuando los agentes políticos del Capitalismo os dispensan el honor de escogeros como rebaño electoral ó como carne de cañón, aquellos de vosotros que respondéis á tan cínicos requerimientos poniendo á contribución vuestros entusiasmos, vuestra buena voluntad y sobre todo vuestra falta de sentido común, trabajáis única y exclusivamente para sustituir el palo monárquico por la vara republicana.

Dentro del sistema capitalista, no hay que darle vueltas, sólo dos cosas pueden suceder: que gobiernen los monárquicos, ó que gobiernen los republicanos. Si gobiernan los primeros, el obrero es el caballo y el burgués el caballero; si gobiernan los segundos, el burgués es el que monta y el obrero es el montado. He ahí toda la diferencia.

¿No véis, obreros republicanos, ovejas descarriadas, que en la mismísima Francia republicana, si no fuera por los socialistas, por los representantes directos de vuestra clase, se escamotearía aún la sombra de justicia que el Código burgués garantiza á los trabajadores?

Compañeros: seamos republicanos, si; más republicanos conscientes, verdaderos republicanos. Seamos también revolucionarios; más revolucionarios conscientes, verdaderos revolucionarios.

Y en vez de trabajar por la república de nuestros años, agrupémosnos bajo la roja bandera del Socialismo y trabajemos por la república nuestra, por la única república verdad, es decir, por la REPÚBLICA SOCIAL.

Mario Antonio.

El Socialismo y las creencias religiosas

Ninguna de las tres pretendidas contradicciones entre el darwinismo y el Socialismo, afirmadas por Haeckel y repetidas por tantos otros, resiste el examen sereno y sincero de las leyes naturales que llevan el nombre de Carlos Darwin.

Más he de añadir, además, que no sólo el darwinismo no está en contradicción con el Socialismo, sino antes bien construye una de sus fundamentales premisas científicas; de tal modo que, como perspicazmente veía Virchow, el Socialismo no es, de una parte, si no la lógica y vital filiación del darwinismo, como de otra parte lo es del evolucionismo spenceriano.

La teoría de Darwin, quiérase ó no, al demostrar la descendencia del hombre de los animales, ha asestado un terrible golpe á la creencia en Dios, creador del universo y del hombre por un milagroso *fat*. Y por esto las más encarnizadas resistencias y las únicas que han sobrevivido contra su inducción fundamental fueron y son hechas en nombre de la religión.

Verdad es que Darwin no se llamaba ateo (1), y no lo es Spencer, y, en rigor, tanto la teoría de Darwin como la de Spencer pueden todavía conciliarse con la creencia en Dios, puesto que puede admitirse que Dios haya creado la materia y después de estos elementos se haya desarrollado en formas sucesivas siguiendo el impulso creador inicial (2); pero, con todo, es innegable que esas teorías habiendo hecho cada vez más inflexible y universal la idea de la casualidad natural, conducen inevitablemente á la negación de Dios, porque contra esa idea cabe siempre preguntar: «¿Y á Dios quién le ha creado?» Y á la capciosa respuesta de que Dios siempre ha existido se contrapone la misma respuesta, diciendo que el universo siempre ha existido. Según la observación de Ardigó, el pensamiento humano no puede concebir que la cadena que sube de los efectos á las causas pueda interrumpirse en un dado punto convencional.

Dios, como decía Laplace, es una hipótesis innecesaria á la ciencia positiva, y todo lo más, según Herzen, una X que comprende en sí, no ya lo *incognoscible*—como dicen Spencer y Daboy-Reimond—, sino todo lo *que aún no es conocido* por la Humanidad; por tanto, es una X móvil que tanto se aleja y empequeñece cuanto más avanzan los descubrimientos de la Ciencia (3).

(1) Digo que Darwin *no se llamaba* ateo pero en realidad lo fué.

En tanto que Haeckel, preocupado grandemente con eliminar las oposiciones al darwinismo, decía en el Congreso de Eisenach (1882) que Darwin no era ateo, Buchner, por lo contrario, publicó poco después una carta dirigida á él por Darwin, en la que éste confesaba que «después de sus cuarenta años, los estudios científicos le habían llevado á ser ateo». De igual manera, Stuart Mill nunca dijo ser *socialista*, pero se vió después que lo era en su autobiografía, y en sus *fragmentos póstumos sobre el Socialismo*, publicados en la *Revue philosophique*, Enero, 1879.

(2) Tal es la idea sobre la cual vuelve, recientemente Fogazzaro, y que recuerda el recurso intentado por el abate Stoppani y otros de conciliar el relato bíblico de la creación del mundo en siete días con los datos de la Ciencia, diciendo que cada día debe entenderse como una época de centenares de miles de años, como han demostrado la Geología y la Paleontología de un modo irrefutable, dando con esto otro terrible golpe á las leyendas religiosas acerca de la creación del mundo.

(3) Sin embargo, domina tanto la parte hereditaria ó tradicional del *sentimiento* en las creencias religiosas, que por eso se hacen respetables y aun simpáticas con frecuencia cuando se profesan de buena fe, precisamente por el sentimentalismo, ingenuo ó refinado, de las personas que tienen más viva y sincera fe religiosa.

Y he aquí por qué Ciencia y Religión proceden en razón inversa, pues tanto se debilita y atrofia la una cuanto la otra se extiende y fortifica en la lucha contra lo desconocido.

Ahora bien, si tal es uno de los efectos del darwinismo, su repercusión en desarrollo del Socialismo es evidéntísima.

Arrancada la fe en ultratumba—en que los pobres serán los elegidos del Señor y las miserias de este «valle de lágrimas» encontrarán eterna recompensa en el Paraíso—es natural se despierte el deseo de un poco de «paraíso terrestre» aun para los miserables y los menos afortunados, que son los más en esta tierra.

Aun fuera del Socialismo, Hartmann y Guyau notaban como la evolución de las creencias religiosas se verifica en el sentido de que teniendo todas las religiones por contenido la promesa de la felicidad, las religiones primitivas admiten la realización de tal felicidad en la misma vida del individuo, de donde las religiones sucesivas la transportaron, por exceso de reacción, fuera del mundo humano, en ultratumba; mientras que en su fase definitiva la realización de la felicidad se pone de nuevo en la vida humana, mas no ya en el fugaz momento de la existencia individual, sino antes bien en la permanente evolución de la Humanidad entera. De tal modo, el Socialismo también por esta parte se une á la evolución religiosa y tiende á sustituirla, pues precisamente desea que la Humanidad tenga en sí misma su propio «paraíso terrestre», sin esperar de *un más allá*, que por lo menos es muy problemático.

Y he aquí por qué todos han indicado cómo el movimiento socialista tiene muchos caracteres semejantes á los del primitivo Cristianismo—por ejemplo, el ardor de la fe en el ideal, desaparecido al presente del árido campo del escepticismo burgués—; de tal modo, que muchos científicos aun no socialistas, como Wallace, Lavelle, De Roberty, etc., admiten que el Socialismo puede sustituir perfectamente con su fe humanitaria la fe ultramundana de las viejas religiones.

Mas las relaciones más directas y eficaces siempre son aquellas que existen entre el Socialismo y la creencia en Dios.

Verdad es que el Socialismo marxista, desde el Congreso Socialista de Erfurt (1891), declara justamente que las creencias religiosas son un asunto de conciencia privada, y, por tanto, el Partido Socialista combate toda forma de intolerancia religiosa, sea contra los católicos, sea contra los judíos—como yo decía en un artículo contra el *antisemitismo*—; pero esta elevación de miras, en suma, no es más que efecto de la seguridad en la victoria final.

Precisamente porque el Socialismo sabe y prevé que las creencias religiosas—si no como fenómenos patológicos de la psicología humana, cual los calificó Sergi, ciertamente como inútiles fenómenos de incrustación moral—están destinadas á atrofiarse ante la divulgación de la cultura naturalista, aunque sólo sea elemental; precisamente por esto, el Socialismo no siente la necesidad de combatir de un modo especial esas mismas creencias religiosas, destinadas indefectiblemente á perecer. Y esto, aun cuando sepa que uno de los resortes más potentes en favor suyo es la carente ó disminuida creencia en Dios, merced á la cual los sacerdotes de todas las religiones han sido, en todas las fases históricas, los aliados más poderosos de las clases dominantes para mantener inclinadas bajo el yugo á las muchedumbres por la fascinación religiosa, como las fieras ante el látigo del domador.

Y he aquí por qué los conservadores más clarividentes, aun cuando en su fuero interno sean ateos, se lamentan de que el sentimiento religioso—este preciosísimo narcótico—vaya decayendo entre las masas, entendiéndolo, utilitaria y fari-

saicamente, aunque no lo dicen, como un instrumento de dominación política.

Sin embargo, desgraciada ó afortunadamente, el sentimiento religioso no puede restablecerse por decreto de un rey ó de un presidente de la República, y va desapareciendo—no por culpa de éste ó aquel—sin necesidad de una propaganda especial, porque está en el aire que respiramos—preñado de inducciones científicas experimentales—y ya no encuentra las condiciones de existencia que tan favorables le eran, en cambio, en la mística ignorancia de los pasados siglos.

Y he aquí demostrada la influencia directa de la ciencia positiva moderna—sustituyendo con el concepto de casualidad natural el del milagro y el de la divinidad—en el desarrollo rapidísimo y en el fundamento experimental del Socialismo contemporáneo.

Enrique Ferri.

(Del libro *Socialismo y ciencia positiva*, edición que acaba de publicarse y que es la segunda traducción, notablemente reformada, hecha por Verdes Montenegro. Hemos omitido algunas citas para hacer más fácil la lectura.)

La Muerte de un Revolucionario

El teniente Schmidt, jefe de la sublevación de los marineros en Sebastopol, ha sido ejecutado, en unión de tres marineros.

Su muerte ha acreditado sus firmes convicciones y el temple de su alma.

He aquí lo que acerca de ella y de la de sus tres compañeros dice la *Russ*, de Petersburgo.

«La víspera de la ejecución llegó á Otschakow, procedente de Sebastopol, el cañonero *Tevetz*, portador de la sentencia. En ésta, accediendo á los deseos formulados por Schmidt, se le concedía morir fusilado, en vez de ahorcarlo. Acaso en esta resolución influyó también la falta de un verdugo hábil.

A las tres de la tarde se notificó á Schmidt la sentencia. El la oyó sin perder su sangre fría, aunque fué intensamente pálido. Los tres marineros condenados como él—Tchastvik, Gladseov y Antonenko—se mostraron resignados.

El último amigo que habló con Schmidt fué su abogado Winberg. Dice éste que el teniente no se espantaba ante la proximidad del momento fatal; pero lloraba amargamente pensando que iban á ser fusilados los tres pobres marineros. «¡Son tan jóvenes, tan bravos!—decía.—Nada han hecho. Mi consuelo sería morir solo.

Luego pidió á Winberg que desmintiese la afirmación calumniosa de que él fué quien ordenó que el *Otschakow* hiciera fuego. «No me acusa la conciencia—decía—de haber matado un solo hombre.»

Pasó Schmidt sus últimas horas escribiendo á su hermana y á sus hijos: cartas tristísimas, pero reveladoras de extraordinaria entereza y ciega fe en los destinos del pueblo ruso.

A las cuatro de la mañana, los cuatro condenados fueron embarcados en un bote, que llegó media hora después á la isla Berezán, lugar del suplicio. La mar estaba en calma, el cielo estrellado.

Esperaban ya en la isla pelotones de todas las armas. Los encargados de la ejecución eran 60 marineros del cañonero *Tevetz*.

Schmidt pidió, ante todo, perdón á los marineros que iban á morir con él; luego se dirigió á los soldados y les dijo:

«No olvidéis al teniente Schmidt, que da la vida por el pueblo ruso, por su patria, por vosotros. Ya hay en Rusia muchos hombres como yo... ¡Más habrá!

Luego se despidió de los oficiales del *Pronte*.

Redoblaron los tambores; los marineros del *Tevetz* requirieron los fusiles.

«¡Adios! (Matadme ya!—gritó Schmidt, presentando el pecho y levantando la mirada.»

Sonó una descarga y cayeron dos marineros; el otro y Schmidt seguían en pié.

Otra descarga y el tercer marinero rodó sin vida.

El almirante rojo seguía esperando.

Dicen los testigos que su tez estaba pálida, y en sus ojos, profundamente negros, brillaba una luz extraña, amable y serena.

Trovó la tercera descarga, y Schmidt, acribillado, tinto en sangre, se desplomó expirante.

Los cuerpos, calientes todavía, fueron enterrados, y poco después el *Pronte* levó anclas, seguido del *Tevetz* y conduciendo marineros y estudiantes condenados á trabajos forzados de por vida.

Causas que cuentan con hombres como Schmidt, no mueren.

El zarismo, arrancando la vida á ese revolucionario y á sus tres compañeros, en vez de afirmar su vacilante poder, acrece el número de sus enemigos y aviva en ellos el deseo de sepultarle cuanto antes.

LA JUSTICIA BURGUESA

En la causa que por supuestas injurias al rey se seguía á nuestro amigo Acevedo, la Audiencia de Vizcaya le ha condenado á ocho años y un día de prisión, quinientas pesetas de multa, accesorias y costas.

La vista se verificó á puerta cerrada, contra cuya resolución presentó la defensa del procesado una protesta, que no prosperó.

Aunque la impresión que Acevedo sacó del juicio oral, dadas las pruebas que se aportaron en él, era la de que el Tribunal reconocería su inocencia y le absolvería, cuando le comunicaron la sentencia la oyó impasible.

Sabe nuestro amigo de lo que son capaces los enemigos del proletariado, lo contraproducentes que son sus persecuciones y á lo que están expuestos los que luchan en primera fila por la desaparición del régimen patronal.

* * *

A mediados del mes pasado se ha visto en Valladolid en juicio oral la causa que se seguía á nuestro correligionario Remigio Cabello por supuestos delitos de desacato y amenazas á Monteros fiscal que pedía en sus conclusiones provisionales un año, ocho meses y veintidós días de prisión, 500 pesetas de multa y costas, retiró la acusación por no tener en qué fundarla.

—El 28 del mismo mes se verificó el juicio oral en la causa que se le seguía al correligionario Santos por una pendencia que tuvo con un albañil que hablaba mal de los carpinteros huelguistas é insultaba á los individuos afiliados al Partido Socialista. El fiscal le ha pedido cuatro meses y un día de prisión, accesorias y costas.

—La primera semana de este mes se ha visto en juicio oral la causa seguida contra cinco compañeros—dos de ellos correligionarios—, á los que se acusaba de haber mantenido una reyerta con varios esquirols durante la huelga, y haber disparado armas de fuego. Por este último supuesto delito pidió el fiscal para cada uno de ellos dos años y once meses de prisión, y además por el de lesiones, que no tardaron en curarse más de seis días, algunos meses más, indemnizaciones y costas, etc.

Aunque en el acto del juicio nadie, ni aun los mismos esquirols, dijese que hubieran disparado nuestros compañeros, y si solamente afirmase un guardia municipal que las armas las vió en manos de los traidores, el Tribunal ha fallado de

acuerdo con la petición fiscal, condenando á los compañeros á más de tres años de prisión.

(Y esto habiendo resultado favorable á ellos la prueba testifical, ya que de los testigos de cargo, el citado guardia no les acusó de haber hecho disparos, mientras que varios de los de la defensa y aquel acusaron á los esquirols)

El defensor pidió que constase en acta esa circunstancia para interponer recurso; más el presidente, que se mostró muy intemperante durante todo el juicio, se negó á ello.

—Al final de este mes se celebrará el juicio oral en la misma Audiencia de la causa llamada de los «veintidós» por supuestos delitos de coacción, allanamientos de morada, amenazas y daños que se incoó durante la huelga de carpinteros. En esa causa, el fiscal ha pedido el sobreseimiento libre para 14 individuos, quedando sujetos á las resultas del proceso 8, entre ellos Remigio Cabello, á los cuales se pide penas que varían entre dos y cuatro meses, accesorias y costas.

—Créese que en este mes se verán casi todos los juicios penales, con motivo de dicha huelga, contra socialistas y asociados.

Como se va por las anteriores líneas, la justicia burguesa sigue teniendo la mano, no ya dura, sino durísima, con los proletarios.

En tanto, con los ricos... ahí está la causa instruida con motivo del horrible crimen del tercer Depósito de las aguas, la cual, no obstante contar un año de vida, ni siquiera ha sido fallada.

«Lo mío y lo tuyo. Estas frías palabras, origen de innumerables guerras, no existían en la Iglesia de Jerusalem. Los pobres no envidiaban á los ricos, porque no había ricos; los ricos no despreciaban á los pobres porque no había pobres. Todo era común. No pasaban entonces las cosas como ahora. Hoy el que posee bienes dá algo á los pobres; entonces los fieles renunciaban á sus posesiones, las llevaban á la comunidad y las confundían, hasta tal punto, que era imposible reconocer cuáles habían sido ricos...—San Juan Crisóstomo.—Homil in ptoam Pauli; Oportet haereres esse (t. 3, p. 248, A. B. C.)

La acción del proletariado conciente y organizado no debe limitarse á obtener dentro de la legalidad burguesa, en colaboración de clases tales como las reformas económicas y políticas, sino que debe tender á realizar la demolición del sistema capitalista, y la construcción de un nuevo régimen social: el Colectivismo.

Para ello, es necesario inculcar en la mente del obrero, una conciencia de clase que le permita accionar sin miras egoístas y mesquinas, y con un carácter revolucionario, altruista y abnegado.—E. P. Piot.

Si entráis torcido un clavo, cuantos más golpes le deis tanto más habrá de torcerse, y tal vez al querer enderezarle se quiebre á puros golpes. Si cuidáis de que entren vuestros niños con buen pensamiento la humana excelencia; si entre padres y maestros les arrebatáis lo fecundo, su individualidad temblada por ellos, inquietos por vosotros mismos; estais torciendo la humanidad de mañana.

Tomás Meabe.

PALMA DE MALLORCA

Imprenta de Francisco Soler, Conquistador, 39 y 41